

aun habia en la proveeduría general, como arroz, frijol, sal, chile, manteca &c.

Siguiendo, pues, su nuevo plan de campaña el general Santa-Anna, previno el 26 nuevamente al general Urrea, que recorriese todos los puntos de la costa, desde Guadalupe Victoria á Galveston, en el concepto de que la izquierda estaba cubierta por la seccion del general Sesma, y que bajo su mas estrecha responsabilidad, cumpliendo con las órdenes del supremo gobierno, hiciese pasar por las armas á todos los prisioneros que tenia en su poder, ó tomase en lo sucesivo. Se hizo de esto último igual prevencion al comandante de Goliad, respecto de los 445 prisioneros que se hallaban allí; siendo esta misma la orden que se habia dado á los generales Gaona, y Ramirez y Sesma, para cuantos aprehendiesen con las armas en la mano. Estas órdenes dieron desde aquel dia un nuevo carácter de esterminio á la guerra, en concepto del ejército; cuya mayor parte (sea dicho en honor de todos aquellos valientes) las vió con desaprobacion y horror, habiendo sido un verdadero dia de luto para todos ellos. Previno tambien en la orden general del dia, que la brigada de caballería, á las órdenes del general D. Juan José Andrade, los depósitos y piquetes de los batallones permanentes Guerrero, Matamoros y Jimenez, los de los activos de Querétaro y primero de México, y todas las piezas de artillería que se hallaban en el cuartel general, y los 32 carros de conduccion, marchasen para San Luis Potosí.

En esa misma tarde, fué el mismo general en jefe á reconocer el recinto del cuartel del Alamo, con el objeto de activar la reparacion de los daños que habian recibido las murallas y los parapetos, para que estuviesen en buen estado de defensa.

El dia 26 salió para la villa de Rio-Grande, el coro-

nel graduado D. Gregorio Uruñuela, con 150 mulas, para volverlas cargadas con los víveres que allí se hallaban, segun las órdenes que llevó, é insertamos á continuacion:

"Ejército de operaciones.—El Escmo. Sr. presidente, general en jefe del ejército, satisfecho de la honradez, probidad y conocido patriotismo de V. S., no menos que de su actividad y zelo por el mejor servicio, ha tenido á bien nombrarlo comandante militar de la villa de Guerrero, previniendo que emprenda su marcha la madrugada de mañana, con 20 dragones y 150 mulas aparejadas, para conducir para ésta, los víveres que allí ecsistan, escoltados por dicha fuerza, y los enfermos que estuvieren restablecidos, que hará V. S. que vengan sin falta; y que lo verifiquen sucesivamente, todos los que se vayan restableciendo, que tengan sus cuerpos por este rumbo, y los demas, para donde estos estén. Me encarga tambien ordenarle, que de acuerdo con los señores gefes políticos de Rio-Grande y Monclova, haga V. S. toda diligencia para acopiar y recoger las semillas y demas comestibles que haya en Sardina, Cuatro Ciénegas, &c., destinados por el gobierno del Departamento para el ejército, y los remita á este punto sin pérdida de tiempo, convoyados por la tropa útil que pueda reunir; y que si no la hubiere, avise al momento, lo mismo que si no encontrare bagajes, para que salga de aquí una partida con los necesarios.

Como los progresos de las armas nacionales han sido tan repetidos, que debemos considerar muy próximo el término de la campaña, y creo que el Escmo. Sr. general en jefe juzga con fundamento del mayor interes y urgencia la comision que fia á su buen desempeño, para que no falte al ejército lo necesario, llenará los deseos de S. E., persuadido de la utilidad é importancia del objeto.

En tal virtud, omito recomendarlo á V. S. por mi parte, seguro de su esactitud y eficacia; concluyendo la presente nota, con las ofertas mas sinceras de mi particular aprecio y distinguida consideracion.

Dios y libertad. Cuartel general de Béjar, Marzo 25 de 1836.—*Vicente Filisola*.—Sr. coronel D. Gregorio Uruñuela.

“Ejército de operaciones.—Tan luego como V. S. hubiere llegado á la villa de Guerrero, se servirá ponerse de acuerdo con los gefes políticos de aquel partido y el de Monclova, para que se establezca en los puntos de Nava, San Juan de Allende, la hacienda de Soledad y la de Hermanos, un depósito de maiz, competente para proveer á la subsistencia de la caballada y mulada de los regimientos de Tampico, Dolores y Guanajuato, y las mulas de tiro de los carros de D. José Lombardero y del tren de artillería, como igualmente los demas víveres que se puedan proporcionar para las tropas; pudiendo ser de los mandados acopiar por el gobierno del Departamento, para el ejército.

Los individuos de tropa enfermos, que haya en la villa de Guerrero, pertenecientes á los cuerpos de caballería del ejército, y á los batallones de Guerrero, Matamoros y Jimenez, y á los activos de México y Querétaro, los hará V. S. marchar, con sus respectivos piquetes y cuerpos, desde esa villa de Guerrero, para la ciudad de Monclova.

Tambien es de necesidad, que á la llegada de V. S. á la villa de Guerrero, mande poner practicables para carros y cabalgaduras, ambas orillas del Rio-Grande, y tener alistadas las canoas que en él se encuentren, para el mas fácil paso de la tropa; esperándose, ademas, de su zelo, que active en cuanto le sea posible, la remision de víveres para ésta, y la pronta incorporacion de los indivi-

duos que pertenezcan á los cuerpos del ejército que quedan por acá, continuando en las operaciones de la guerra, segun se le tiene prevenido á V. S. en oficio de esta fecha.

Dios y libertad. Cuartel general en Béjar, Marzo 25 de 1836.—*Vicente Filisola*.—Sr. coronel D. Gregorio Uruñuela.”

Tambien marchó para Matamoros en ese mismo dia, el honradísimo general D. Juan Arago, que tenia en el ejército el destino de mayor general; pero que no pudo ejercer desde Morelia en adelante, por su gravísima enfermedad; y que, á pesar de los ruegos de sus amigos, no quiso volverse desde aquella ciudad, por una delicadeza y punto de honor estremado, pasando los mayores sufrimientos en una marcha penosísima por un desierto ingrato, en el que ningun auxilio se le pudo prestar, ni aun de los mas comunes. El general Filisola, que era su amigo, y lo queria con pasion, sintió su separacion, oyó con pena, de su boca, al despedirse, este funesto vaticinio: *D. Vicente, mucho cuidado, porque le quieren dejar gallo muerto en la mano*. Siempre fué de opinion, que la expedicion seria desgraciada. Lo acompañaron el general graduado D. Manuel Antonio Cañedo, el ayudante inspector D. José Juan Sanchez, otros tres ó cuatro oficiales, y una pequeña escolta de presidiales de Tamaulipas.

El coronel D. José Vicente Miñon, fué enviado á la Bahía ó Goliad, con el triplicado de la orden para que se ejecutasen los prisioneros, llevando prevencion de presentarla; pero por dicha suya, se evitó de aquel pesar, porque cuando llegó á aquella poblacion, ya el dia anterior se habia verificado la horrible carnicería. Por último, se hizo conducir el parque del ejército, al llamado fuerte del Alamo.

Hallándose ese mismo día el general Filisola en la habitación del general en jefe, oyó que los caudales destinados para el ejército, que se hallaban en Matamoros, habia ordenado el general en jefe se detuviesen en aquel punto sin pasar para adelante, segun las órdenes que antes habia dado. El general Filisola se acercó al secretario Caro, para cerciorarse de la verdad, quien en efecto le contestó por la afirmativa. Este incidente, que dejaba al ejército sin recursos, y entregado á su propia suerte en un desierto del que habian desaparecido y estaban desapareciendo diariamente las pocas habitaciones que en él ecsistian, sembradas como del acaso: la distribucion que acababa de hacerse de las tropas, segun las últimas órdenes del general en jefe, marchando con una seccion el general Gaona para Nacogdoches, despues de haberlo hecho con otras el general Sesma, sobre San Felipe de Austin, y el coronel Morales para Goliad, en refuerzo del general Urrea que iba por la costa; y las tropas que cinco dias despues se habian destinado á reforzar estas dos últimas divisiones, con el general Tolsa para la primera, y el coronel D. Cayetano Montoya para la segunda; formando todas ellas tres líneas divergentes en sus direcciones, que se alejaban mas y mas en cada marcha las unas de las otras; las guarniciones que debian quedar en Béjar, Goliad, el Cópago, Guadalupe Victoria y Matagorda, situadas todas á grandes distancias unas de otras, reducian inconsideradamente á todo el ejército á una estrema debilidad y total diseminacion, pudiendo cada una de estas fracciones ser batidas por un número mas ó menos fuerte de enemigos, sin poderse auxiliar las unas á las otras, por las distancias en que se iban á constituir entre sí, y por la falta de comunicaciones en aquel inmenso desierto: y como ninguna de estas operaciones habia ido de acuerdo con el modo de ver del general Filiso-

la, quien inútilmente habia querido manifestar en distintas ocasiones su opinion al general en jefe, porque no escuchaba ninguna que no fuese enteramente en consonancia con la suya; pero esta última medida le pareció de una importancia y trascendencia tan grave, que se decidió á tener sobre todo lo espuesto, una conferencia con el coronel D. Juan N. Almonte, de quien hacia, por su instruccion y conocimientos locales de Tejas, mucho aprecio el general en jefe: lo invitó, pues, para su mismo alojamiento, y en él le suplicó le presentase la carta de Tejas, y sobre ella le hizo cuantas reflexiones le ocurrieron en contra de los enunciados movimientos y demas providencias, pidiéndole encarecidamente lo hiciese así presente al general en jefe, para que recibiese aquella manifestacion, como una formal protesta que, como su segundo le hacia, en descargo de su responsabilidad para con la patria, de todo lo que podia suceder de adverso, en las operaciones militares: lo que en su concepto no podia menos de suceder con semejante diseminacion de fuerzas, al comenzar una campaña tan laboriosa, como se percibia debia ser aquella, especialmente cuando ya se sabia, á no poderse dudar, que el plan de los enemigos estaba reducido á quemar é inutilizar todo cuanto podia ser útil al ejército mexicano; concentrar, como lo estaban haciendo, todas sus fuerzas; batir en detall las del ejército, si se le presentaba ocasion, y si no, retirarse del otro lado del Sabinas ó á Galveston, á esperar los refuerzos de voluntarios que les debian llegar de Nueva-Orleans y de otros puntos de los Estados-Unidos, y volver sobre los destacamentos que hubiéramos dejado despues de la ocupacion del pais: que su opinion por lo mismo, era, que dejando guarniciones en Béjar, Goliad y el Cópago, para recibir por allí los víveres que se mandaran de Matamoros ó Tampico, y establecidos los almacenes, talleres y

hospitales, indispensables al ejército, debía éste concentrarse y marchar luego todos reunidos hasta alcanzar á los enemigos, destruirlos de una vez, ó hacerlos repasar el Sabinas, ó encerrarse en la isla de Galvezton; y después adoptar las medidas que pareciesen mas convenientes, á la conservacion y obediencia del pais.

Estas reflexiones parecen justas, porque nunca se debe despreciar á un enemigo, por débil que parezca, porque si hasta allí, la fortuna habia sido favorable, bien podia con su habitual volubilidad volver la espalda á los mexicanos, y hacerlos arrepentir de su arrojo. En efecto, si se reflexiona un momento sobre las operaciones practicadas hasta allí, no se notará mas que un decidido favor de aquella caprichosa deidad, á las armas mexicanas, tal vez para que después fuese mas notable y sensible, su inconstancia con ella. Si, por ejemplo, Fanning hubiese sido soldado y calculado mejor sus operaciones, ¿obedecido sin demora las órdenes de Houston para que se le reuniera en el Colorado, con cerca de 700 voluntarios que tenia á sus órdenes, incluidas las partidas de Thompson y del Dr. Grant, para lo que le sobró tiempo desde que supo la salida del general Urrea de Matamoras el 16 de Febrero y la llegada del general Santa-Anna á Béjar el 23 del mismo, para tener todas sus fuerzas juntas en Goliad el día 1.º de Marzo, y entonces ó bien marchar en auxilio del Alamo, en combinacion con Houston, ó reunirse á éste segun sus órdenes, en cuyo caso hubieran puesto ambas fuerzas reunidas, en grave compromiso á los generales Sesma y Tolsa, sobre el Colorado, ó al general Urrea y á los coroneles Morales y Montoya en las inmediaciones de Goliad; y cuando otra cosa no hubiese sucedido, á lo menos aquellos dos mil hombres reunidos hubieran hecho mas circunspecto al general en jefe mexicano, y sus 700 voluntarios no hubieran tenido un fin tan desastroso como tuvieron.

En ese mismo dia, ó el anterior, habia recibido el general en jefe la siguiente comunicacion del general Sesma: "Primera division de operaciones.—Escmo. Sr.—Ayer, á las tres de la tarde, llegó á este punto el Sr. general D. Eugenio Tolsa, quien se me incorporó inmediatamente con la seccion de su mando, y quedó desde luego dado á reconocer por segundo jefe de esta division, que hoy se compone de 1.400 hombres de todas armas. Para no perder tiempo en mis operaciones, he hecho que limpiasen esta mañana las armas de la citada seccion del señor Tolsa, y de la mia, que estaban mojadas, en razon de los fuertes temporales que sufrimos en el camino; y convoqué á los señores generales y jefes de la division, para recabar su parecer acerca del mejor modo de pasar el Rio Colorado, que tenemos al frente, y en cuyo paso se encuentra el enemigo en número de 1.200 hombres, segun tuve el honor de avisar á V. E., en mi oficio de 23 del corriente. Después de conferenciar y discutir largamente sobre la materia, convenimos en que, forzándolo por donde está el enemigo, perderiamos mucha gente, y tal vez no lograríamos el objeto, en razon á lo pendiente de las orillas y barrancos que lo bordan, así como por la resistencia, porque se encontraria protegido el enemigo de sus obras y localidad ventajosa. Por lo que se opinó, y yo fuí del mismo parecer, que se diese parte á V. E. inmediatamente de este incidente, como tengo el honor de hacerlo, y se le manifestase lo conveniente que seria completar la fuerza de esta division hasta 2.000 hombres, ó 1.800 por lo menos, para que dividida en dos secciones, la una ejecutase el paso del rio, á quince leguas mas arriba de este punto, sin ser sentida ni observada del enemigo, y se dirigiese rápidamente á San Felipe Austin, que solo dista de aquí diez leguas; en tanto que la otra seccion lo entretenia, aparentando querer forzar el paso por los tres

puntos por donde puede ejecutarse, por medio de balsas que se formen á su vista; ó que sin necesidad de unir otra fuerza á esta division, se dirigiese de ese cuartel general una seccion, á pasar el Rio Colorado, por el rumbo del Arroyo de la Vaca, sobre este mismo camino, para obrar como queda indicado; pues esta division no puede hacer este movimiento, en razon á que si contramarchase sin estar sobre los pasos, el enemigo observaria su movimiento, y quedariamos en el mismo caso, no pudiendo verificarlo tampoco por medio de una marcha forzada y secreta, de noche, en razon á la distancia.

No cabe duda en el buen écsito de esta combinacion; ni tampoco la puede haber en que estas fuerzas no pueden ausiliar entre tanto á las que tienen en Goliad; y que destruidas, como que hoy descansan en ellas todas las esperanzas de los rebeldes, y que tantos afanes les ha costado reunir, el écsito de la campaña quedaria asegurado de una manera mas que probable, y el honor de las armas mexicanas bien puesto. Es evidente que el enemigo no puede atender á los dos puntos; es decir, á San Felipe y éste, porque si dirige su atencion á aquel, tiene que abandonar éste, ó dividir su fuerza para atender á ambos; en cuyo caso, será batido con ventaja nuestra, porque habrémos sacado una parte de su fuerza del punto ventajoso que hoy guarda, y habrémos evitado el incendio que de otra suerte sufrirá la villa de San Felipe, que contiene en el dia, segun me hallo informado, algunos efectos valiosos. Sin embargo de este parecer, á mi modo de ver, juicioso, yo no me he atendido á él puramente, sino que, en obsequio del acierto, cumplo con elevarlo al superior conocimiento de V. E., sin que por ello abandone mi trabajo de balsas, &c., que tengo ya muy adelantado; y sigo haciendo movimientos, para proporcionar á la seccion de mi mando el mejor paso; y logrado, hostilizaré despues al enemigo.

Sea como fuere, yo tendré á V. E. al corriente de todos mis pasos, para que sus respetables providencias sean tomadas con oportunidad, sin que, por esperar sus superiores resoluciones, deje yo de obrar para aprovechar el momento que se me presente; pues si le dirijo esta comunicacion, es porque deseo el mejor écsito del ejército, y que V. E. esté al cabo de todas mis operaciones.

Dios y libertad. Campo sobre el Rio Colorado, á 25 de Marzo de 1836.—*Joaquin Ramirez y Sesma*.—E. Sr. general en gefe del ejército de operaciones, D. Antonio Lopez de Santa-Anna.

Esta comunicacion, y las reflexiones que el general Filisola hizo por el conducto del coronel Almonte al general en gefe, como queda dicho, dieron por resultado, que se mandase suspender la marcha de la caballería, piquetes de tropa, artillería, carros, &c., que se habian dispuesto, segun dejamos asentado, para San Luis; y que se diesen al coronel Ugartechea y al general D. Antonio Gaona, las órdenes que siguen:

“Ejército de operacinoes.—Escmo. Sr.—Con esta fecha digo al coronel D. Domingo Ugartechea, lo que sigue:

He nombrado á V. S. comandante militar de la línea que forman las poblaciones de Lipantitlan, San Patricio, Cópamo, Goliad y Victoria; debiendo ser su residencia en Goliad.

Los objetos á que deberá V. S. dedicarse de toda preferencia, son: hacer que los vecinos de Goliad se reúnan, y vayan reedificando sus casas como puedan; que se construya un galeron, para la guarnicion que debe vivir allí; activar la fortificacion del Cópamo, visitando V. S. mismo dicho punto, y cuidando que la guarnicion esté á cubierto; vigilar que los destacamentos hagan con esactitud el servicio, y que defiendan á toda costa los puntos que

guarnecen, si por una casualidad apareciesen los enemigos.

La goleta nacional "Bravo," debe llegar al Cópago, conduciendo víveres de Matamoros; los que hará V. S. sean llevados á Victoria, donde se conservarán hasta mi disposicion, tomando solamente los precisos, para la man-tencion de las guarniciones del mismo Victoria, Cópago y Goliad, por solo un mes.

Las guarniciones de Cópago, Goliad y Victoria, se compondrán en su número, de cincuenta hombres cada una, con el parque necesario, debiendo ser de la tropa mas bizoña; disponiendo V. S. que la sobrante que quedare, marche á las órdenes del coronel D. Juan Morales, si aun estuviese en la Bahía, á unirse al señor general Urrea; ó bien, lo verificará el gefe de mas graduacion. La artillería quedará en Goliad, y habrá mucho cuidado con ella.

Siendo interesante el servicio que debe V. S. prestar en la comandancia militar que le confio, le prevengo marche á la mayor brevedad posible, dirigiéndome á San Felipe de Austin sus comunicaciones, sin dejar de dar todos aquellos avisos necesarios, á mi segundo el Esco. Sr. general de division D. Vicente Filisola, que queda en esta ciudad.

Y lo trascribo á V. E. para su conocimiento.

Dios y libertad. Cuartel general de Béjar, Marzo 29 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna*.—Esco. Sr. general de division D. Vicente Filisola, segundo en gefe del ejército de de operaciones sobre Tejas."

"Ejército de operaciones.—Considerando á V. S. el dia de hoy, del otro lado del Rio-Colorado, en la villa de Bastrop, segun el itinerario que llevô, y siendo conveniente que marche para San Felipe Austin, para proteger con su movimiento el paso de la division del general D. Joaquín Ramirez y Sesma, que se halla en este lado

del Rio-Colorado, en el Paso de Luis, en camino para el mismo San Felipe de Austin, le prevengo á V. S., que desde Bastrop, ó el punto que se encuentre, si ha pasado esa jornada, se ponga en camino para la villa de San Felipe de Austin, arreglando su marcha de manera, que la infantería vaya siempre en buena disposicion para batirse.

El objeto de la marcha de V. S., segun he indicado, ha de ser: proteger con su movimiento de flanco, la marcha del general Ramirez y Sesma, á la vez que posesionarse de la poblacion de Austin, y sostenerse allí hasta la llegada de dicho general y del general Urrea, que desde Victoria camina tambien para San Felipe de Austin.

Mañana salgo yo tambien para el mismo lugar, y todos nos reuniremos allí para combinar las operaciones sucesivas; por consiguiente, me dirigirá sus comunicaciones al campo del general Ramirez y Sesma, á quien daré alcance dentro de cuatro dias; todo lo que servirá á V. S. de gobierno.

Segun noticias, los colonos quieren hacer el último esfuerzo, y se han reunido poco mas de mil hombres sobre el paso de Luis, de aquel lado, para impedir la marcha del general Ramirez y Sesma, cuyo general ejecutará su movimiento, luego que yo llegue á aquel punto.

Es regular que alguna gavilla de colonos se dirija á impedir el paso de V. S. para San Felipe; pero en ese caso, espero que V. S. sabrá escarmentarlos, conduciéndose con el honor y decision que lo distingue; manifestando á esa valiente seccion, la confianza que tengo de que se cubrirá de gloria, si se presenta la ocasion.

Dios y libertad. Cuartel general en Béjar, Marzo 30 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna*.—Sr. general D. Antonio Gaona, comandante de la seccion de operaciones sobre Nacogdoches."

Decidido el general Santa-Anna, segun se ve en estas comunicaciones, á concluir por sí mismo las operaciones de Tejas y á adoptar un sistema de concentracion del ejército sobre el Rio Brazos, determinó igualmente que lo siguiera su segundo el general Filisola, pensamiento que indicaba ya dar mas aplomo y solidez á las operaciones de la campaña, que se iban á contiunar, segun todas las apariencias, con la mayor actividad. En efecto, la misma tarde del dia 29 hizo salir para la villa de Gonzalez, al coronel D. Agustin Amat, con su batallon de Zapadores, al activo de Guadalajara, dos piezas de á 8, dos de á 4, un obus de siete pulgadas y racion para un mes, de los comestibles que habia en la proveeduría general.



CAPITULO III.

Marcha del general Santa-Anna para San Felipe de Austin.—El general D. Juan J. Andrade queda de comandante en Béjar.—Arroyo del Cibolo.—Arroyo de los Cuchillos.—El general en jefe devuelve su coche para hacer la campaña á caballo.—Retirada de Houston del Colorado al Rio Brazos.—Llega á la villa de Gonzalez.—Paso del Rio Guadalupe.—El general Santa-Anna deja á Filisola en este rio, y sigue para el Colorado.—Continúa para San Felipe de Austin.—Orden al general Urrea para que ocupe á Matagorda.—Llega el dia 7 de Abril á San Felipe de Austin.—Marcha de allí, rio abajo hácia Brazoria, para buscar un paso: lo encuentra en Holds-Fort.—Posicion local de este punto.—Es designado por el general en jefe para cuartel general.—Se da orden á los generales Sesma y Filisola para que se le reunan allí.—Marcha para Harrisbourg.—Dificultades que tuvo Filisola en el paso del Rio Guadalupe.—Llega Filisola al Colorado.—Trabajos para pasarlo.—Recibe instrucciones del general Santa-Anna.

El 31 de Marzo verificó el general Santa Anna su salida con todo su estado mayor, y su segundo el general Filisola. Tambien lo verificó el comandante general de artillería D. Pedro Ampudia, llevando á su cargo algunas piezas de reserva, útiles de zapa, municiones de todas clases, piedras de chispa, la comisaría y doce carros de D. José